

18. *Mochiguáronse* (Hag. marr.), *multiplicaron* (Meldula), *mochiguaronse* (Liorna), *muchi-guaronse* (Viena), *se muchiguaron* (aljamiada), *mutchiguáronse* (Schiby), *motchigouaronsse* (Cuenca), *se moçiguaron* (Turquía). VAYIRBU.⁹

Señala Alvar que las variantes entre los distintos textos¹⁰ parecen ser más bien de carácter local, lo que hace pensar en una fuente común extendida por toda Europa: «El hecho de que la *Hagadā* marroquí coincida, sobre todo, con la de Liorna¹¹, hace pensar que ésta pueda ser el tipo más próximo a una forma canónica, toda vez que la imprenta en Marruecos no tuvo relevancia cultural»¹². Así, la *Hagadā* de Liorna, vinculada estrechamente a la tradición de la *Biblia de Ferrara* (1553), es la que más se acerca a un cierto arquetipo aunque algún rasgo lingüístico (p. e.: *-eis* por *-edes*) indique que está modernizada, algo que, por otro lado, no falta tampoco en la *Hagadā* de Marruecos (p. e.: *h-* por *f-*).

En lo se refiere al capítulo VIII, se identifican y comentan 38 palabras en su mayoría específicas de la literatura religiosa judeo-española. Manuel Alvar da cuenta, en cada caso, de las distintas apariciones en las versiones bíblicas, señala los cambios correspondientes a las traducciones y establece los matices de significado, así como las variaciones tardías, la vitalidad o no del término, etc.

Las páginas de *La Leyenda de Pascua* que se refieren al modo de traducción y a las conclusiones generales¹³, sin duda las más teóricas y discursivas, asombran por lo placentero e interesante. Páginas, por lo demás, cargadas de sabiduría que permiten una lectura (este es precisamente el significado del vocablo *hagadā*) amena, sean cualesquiera los conocimientos del lector.

Como señala Alvar, para los judíos españoles (y no sólo para ellos) fue de una importancia singular saber cómo verter los textos sagrados, ya que el modo de traducir debía plasmar la identificación con la verdad revelada. Así, va tomando cuerpo una larga tradición que intenta crear una lengua sacralizada (válida, por tanto, para unos fines muy determinados), traducción del hebreo palabra por palabra¹⁴.

La *Biblia de Ferrara* (1553) es un buen ejemplo de esto, en cuanto se trata de una «Biblia en lengua española traduzida palabra por palabra de la verdad hebrayca»¹⁵. Este criterio se mantendrá, según nos informa Manuel Alvar, en todas las versiones que dependan de este texto: así puede verificarse en la impresión de Amsterdam de 1611¹⁶ y puede hacerse también en la *Hagadā* marroquí de la que nos ocupamos.

⁹ Ibidem, p. 36. El último término corresponde a la voz hebrea, transliterada en caracteres latinos.

¹⁰ Obsérvese que, como señala el autor, las discrepancias entre las voces de los distintos textos no obedecen siempre a la misma causa. De hecho, encontramos ejemplos de alternancias fonéticas (mochiguar / muchiguar) y casos de verdaderas sustituciones léxicas (partijas / espartimiento).

¹¹ La coincidencia se observa en 22 entradas léxicas.

¹² LP, pág. 38.

¹³ LP, caps. VI y VII (págs. 41-46 y 47-50).

¹⁴ A esta lengua-calco se la denomina LADINO. No es otra cosa que la versión al castellano de los textos hebreos.

¹⁵ LP, pág. 43.

¹⁶ Esta versión repite la Biblia de Ferrara pero adapta las grafías.

El hecho de enmarcarse dentro de esta tradición permite explicar la conservación (en nuestra cartilla), tanto de arcaísmos en el vocabulario, es decir, de verdaderos *fósiles lingüísticos*, como de construcciones que no son sino hebraísmos sintácticos. Una parte de estos arcaísmos pertenece al léxico religioso, pero otra buena parte son términos que pertenecieron a la lengua común y que hoy han quedado relegados a las hablas más rústicas y arcaizantes¹⁷. Por decirlo con palabras de Alvar: «(...) porque [los judíos] sabían y hablaban la lengua de los cristianos, sus libros tienen el léxico castellano que figura en las versiones bíblicas alfonsíes y, por el estatismo de la lengua ritual, conserva elementos arcaizantes»¹⁸.

Pero dado que esta lengua religiosa se alejaba cada vez más de los usos cotidianos, creando ya una verdadera *diglosia* y, en consecuencia, un oscurecimiento de los textos, una inteligibilidad lingüística y una clara incomunicación de los fieles respecto a la Verdad, comenzó un largo proceso cuyo fin era la dignificación de la lengua vulgar. Alvar recoge en su estudio el testimonio de Yosseph Franco Serrano (S. XVI), que reproducimos a continuación por ser uno de los más tempranos ataques al proceder ferrarense: «Por quanto unos traduxeron los Sacros Libros en lengua Española, palabra por palabra del Hebrero, pensando hazer con ello mas facil la inteligencia de sus expresiones y conceptos, y los obscurecieron de manera que no es posible al Proffesor de los Divinos estudios dar a entender por ella el real intento de la divina palabra en algunos casos, por hazer sentido diferente en extremo, y opuesto tal vez a lo que exprime el Hebrero»¹⁹.

La dignificación de la lengua vulgar, con lo que conllevaba de superación de palabras impropias y antiguas, culmina en el siglo XVIII. El lenguaje familiar, se creía entonces, también podía conseguir los grados más altos de abstracción que residen, precisamente, «en la posibilidad de contar lo que no pertenece al modo de las contingencias reales»²⁰. No obstante, la *Hagadā* marroquí demuestra que, dos siglos después, el arcaísmo seguía vigente.

A modo de conclusión, nos gustaría señalar que *La Leyenda de Pascua* que edita Manuel Alvar, es una hermosa obra que no sólo permite aprender deleitándose (*Docere et delectare*), sino que también ayuda a penetrar en una realidad cultural —tan española como otras— y en una lengua, el judeo-español, que merecería menos olvido en cuanto que toda lengua «nos permite ser nosotros mismos porque más que cualquier otro instrumento nos deja penetrar en su funcionamiento, adaptarlo a nuestras exigencias, convertirlo en una criatura totalmente nueva gracias a nuestra capacidad de creación. A cambio, sólo nos exige el respeto a la libertad de los demás. Libertad que no cercena nada, sino que instiga a la propia creación»²¹.

Mónica Líberman Isod

¹⁷ Por ejemplo, *mochiguar* es un término propio del siglo XIII que no llegó, sin embargo, al siglo XV.

¹⁸ LP, pág. 49.

¹⁹ LP, pág. 45.

²⁰ ALVAR, M. La lengua como libertad (Ed. Cultura Hispánica del ICI, Madrid, 1982), pág. 19.

²¹ Ibid., pág. 24.

El iberismo de Miguel Torga*

I. Introducción

España no es tradicionalmente un país muy fértil en lusófilos, pero debemos reconocer que, aunque pocos, acostumbran a ser excelentes, escribe J. V. Piña Martins¹. Por otra parte, Miguel Torga es, sin duda, entre los escritores portugueses contemporáneos, quien más ha escrito sobre España y quien ha captado mejor el sentimiento cósmico ibérico.

Ahora bien, Pilar Vázquez Cuesta tiene el mérito indiscutible de ser, de entre todos los lusófilos de nuestro tiempo, la personalidad intelectual española que se ha interesado más por la obra de Miguel Torga que efectivamente es, según sus palabras, «considerado por muchos, tanto dentro como fuera de Portugal, el más importante poeta portugués vivo»².

La objetividad indiscutible de esta consideración y el conocimiento fragmentario que el público castellano hablante tiene de esa obra definen bien los mecanismos del interés de este público que prefiere aún a otros escritores menos identificados con su sensibilidad, su realidad y su drama³.

La última obra de Miguel Torga publicada en España son los *Poemas Ibéricos*, tradu-

* Autor de más de cincuenta obras de poesía, prosa y teatro publicadas a partir de 1928, Miguel Torga (seudónimo literario de Adolfo Rocha) nació el 12 de agosto de 1907 en S. Martinho de Anta (Trás-os-Montes), Portugal, en una familia de condición humilde. Las necesidades económicas lo empujan —después de haber sido sirviente en Oporto y de una breve estancia en el seminario de Lamego— a embarcar con destino a Brasil a los diecisiete años; allí desempeñó los oficios de capinador de café, vaquero y cazador de cobras, en la Hacienda de Santa Cruz (Banco Verde), Estado de Minas Gerais. Tras regresar a Portugal cinco años después, se licenció en Medicina por la Universidad de Coimbra, ciudad en la que se estableció definitivamente en 1941 como otorrino-laringólogo.

Se identificó en un primer momento con los mentores del Segundo Modernismo portugués a quienes la publicación de la revista *Presença* (1927-1940) agrupaba en Coimbra, pero rompió con ellos en 1930 para continuar una trayectoria literaria que podríamos definir como exóticamente genuina y creativa para su época, totalmente inconfundible, caracterizada por un realismo de sentido individualizador, de forma violenta y vitalista, y con un sentido de la responsabilidad social que pretende inculcar a los demás.

Su fidelidad endógena y universal a los orígenes ancestrales, su resistencia libertaria irreductible de francotirador opuesto a las dictaduras que se instalaron o que intentaron instalarse en su país, la transparencia vernácula y empática de su lenguaje, han transformado a Miguel Torga con el consenso de sus contemporáneos en una auténtica conciencia nacional, en un prototipo transparente del ciudadano portugués de siempre.

¹ Martins, José V. de Pina, *Cultura Portuguesa*. Ed. Verbo, Lisboa, 1974; pág. 237.

² Vázquez Cuesta, Pilar, en prólogo trad. de *Poemas Ibéricos*, de Miguel Torga. Ediciones Cultura Hispánica, I. C. I., Madrid, 1984; pág. 11.

³ Aún así, de Miguel Torga han sido traducidos al castellano: el libro de ficción *Bichos* (por María Josefa Canallada, Coimbra, 1946); el cuento *El señor Estrella y su mujer* (por Pilar Vázquez Cuesta, en Verbo, n.º 15, Alicante, 1949); el cuento *Renuevo* (por Pilar Vázquez Cuesta, en Espadaña, n.º 46, León, 1950); la antología *Cuentos de Trás-os-Montes* (selección, versión y prólogo de Pilar Vázquez Cuesta, Madrid, 1951); la antología *Poemas Ibéricos* (selección, traducción y nota preliminar de Pilar Vázquez Cuesta, en Espadaña, n.º 43, León, 1949); la Antología Poética (selección, versión y prólogo de Pilar Vázquez Cuesta, Madrid, 1952); la antología *Miguel Torga: Poemas Ibéricos* (selección, traducción y estudio por Pilar Vázquez Cuesta, en Revista de Occidente, n.º 53, Madrid, 1967); la antología (que incluye a Torga) *La poesía portuguesa actual* (selección, traducción y prólogo de Pilar Vázquez Cuesta, Madrid, 1976); *Antología de la poesía contemporánea (que incluye a Torga)* de Angel Crespo, 2 vol., Madrid, 1982.